

- GUATEMALA, CUARESMA 2018 -

Walter Enrique Gutiérrez Molina



“Hay un tiempo señalado para todo.” Viernes Santo,14 de abril de 2017. Fotografía: Nestor Galicia

¡Líbranos Señor de Todo Mal!

Este libro se publica anualmente desde 1976

Ejemplar del año 2018 - No.42

- PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED -

¡Santo Dios! ¡Santo Fuerte! ¡Santo Inmortal!
Jesús de la Merced



Walter Enrique Gutiérrez Molina
Nueva Guatemala de la Asunción, Cuaresma 2018

Presentación

Muchas gracias Señor de La Merced

En este año 2018 que ahora comenzamos, lo hacemos con el convencimiento de que el Señor habrá mostrado ya su rostro misericordioso a cuantos por edad, enfermedad o accidente nos abandonaron este último año, dejándonos su testimonio de fidelidad y devoción al Él y a su Santísima Madre.

Todos ellos, desde el anonimato común a los devotos del Señor, o desde la posición de servicio que en algún momento tuvieran, son ya para todos nosotros testigos y ejemplos de amor a Jesús de La Merced y a la Madre de Dolores. Descansen en paz.

Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. Misericordioso hasta la milésima generación, que perdona culpa, delito y pecado (Ex34, 5-7). De esta manera se define Dios ante Moisés cuando éste le suplica que perdone los pecados de su pueblo, que ha desconfiado de Dios haciéndose un becerro de oro.

Por encima de todos los atributos que le podamos dar a Dios (omnipotente, omnipresente…) estos son los que con más exactitud muestran sus entrañas. En Cristo se nos ha revelado Dios, de modo que ya no es ningún misterio indescifrable, ya podemos conocer y pronunciar su nombre, podemos contemplar su rostro, su gloria, la felicidad de todos sus hijos. No es el que está contra nosotros, sino a favor nuestro, no quiere el "valle de lágrimas", sino el mundo en el que habite la justicia y florezca la paz.

El libro del Éxodo narra cómo Moisés en el peregrinar por el desierto hacia la tierra prometida al establecer el campamento a cierta distancia levantaba la tienda de Dios, llamándola "Tienda del Encuentro", donde él

hablaba con Dios, y Dios con él. Cuando salía de ella la piel de la cara de Moisés estaba radiante, llena de juventud y belleza. Dios le devolvía en cada encuentro la gracia de la salvación.

Cristo ha establecido su tienda entre nosotros, no fuera de nuestra vida, así lo expresa san Juan en el prólogo de su evangelio, y ya no tenemos que alejarnos de ella para encontrar a Dios. El templo de La Merced, es nuestra "Tienda del Encuentro", donde hablamos con Dios, y Él con nosotros, donde su gracia fortalece nuestra debilidad, su misericordia borra nuestros pecados, y sus ojos nos dan la vida. Entramos con las arrugas del pecado y la miseria que desfiguran nuestra condición de hijos suyos para encontrar la compasión y la misericordia del Señor, y salimos con el alma resplandeciente, llena de juventud y belleza para amar con la misma misericordia y compasión.

Las páginas de este pequeño libro cuaresmal exaltan la presencia de Jesús de La Merced en momentos de tragedia y desgracia. Líneas históricas que describen con soltura y respeto la protección del Nazareno sobre su pueblo guatemalteco. Templo y casa del Patrón Jurado, casa de historia, arte y devoción perpetua, paredes y altares llenos de vida, no para lamentar el pasado sino para vivir el presente y ver el futuro sabiendo que el amor de Dios reconforta, consuela, y llena los corazones de esperanza y fortaleza.

El agradecimiento al Lic. Walter Enrique Gutiérrez Molina por ilustrarnos y darnos la facilidad de comprender esas etapas vividas y sentidas por los devotos de Jesús de La Merced en momentos de angustia cuando la tierra tembló y lo único que pudieron pronunciar desde el alma fue: ¡Santo Dios! ¡Santo Fuerte! ¡Santo Inmortal!

Guatemala, 14 de febrero de 2018

P. Orlando José Aguilar Castrillo, S.J.
Párroco de Nuestra Señora de la Merced y Encargado General del Culto de Jesús Nazareno y Santísima Virgen de Dolores.



"…etapas vividas y sentidas por los devotos de Jesús de La Merced en momentos de angustia cuando la tierra tembló y lo único que pudieron pronunciar desde el alma fue: ¡Santo Dios! ¡Santo Fuerte! ¡Santo Inmortal!" Viernes Santo de 1924, la fe del pueblo que veía levantarse nuevamente la Ciudad, a la sombra del Nazareno. Fotografía colección Erick Espinoza Folgar.

Índice

Introducción	**1**
Jesús de la Merced, protector	**2**
Los terremotos de San Miguel	**8**
La ruina de Santa Marta y el traslado	**15**
La Navidad y el Año Nuevo de 1917 y 1918	**23**
El triste amanecer del 4 de febrero de 1976	**39**
¡Jesús de la Merced! Jaculatoria de los guatemaltecos	**43**
Referencias	**47**
Agradecimientos	**49**



Clarita Soto vería salir a Jesús de la Merced el Viernes Santo de 1979 en su última realización para su Nazareno. Los andamios de madera fueron un complemento a la fachada por varios años, mientras se subsanaban los daños del terremoto de San Gilberto. Fotografía colección Erick Espinoza Folgar.

Introducción

La Ciudad de Guatemala, la Nueva, heredera de una larga tradición occidental de casi 500 años –que se cumplirán el 25 de julio de 2024-, se encuentra engarzada como una piedra en un anillo de fuego, el famoso y temido sistema volcánico del Pacífico que une a toda América con el Extremo Oriente en las sacudidas sísmicas.

El año 2017 dejó en la memoria de la región que habitamos el recuerdo de la tragedia y el miedo ocasionado por los temblores y terremotos, especialmente los sucedidos en el vecino México en el mes de septiembre, pero que afectaron el occidente de Guatemala y fueron perfectamente sensibles en la Nueva Guatemala de la Asunción. Como un ruego, un susurro, una plegaria poderosa, jóvenes, adultos y ancianos recordaron y recitaron la oración con la que se ha titulado el libro cuaresmal dedicado a Jesús de la Merced en esta Cuaresma y Semana Santa 2018. Correctamente una jaculatoria, y más propiamente dicho, un trisagio, que no es más que una oración breve en la que se menciona tres veces la palabra "santo" dirigido hacia las tres divinas personas.

Patrón Jurado de la Ciudad desde 1721, contra las calamidades –especialmente los temblores-, la imagen imborrable de la silueta del Señor de la Merced recorre en segundos, juntamente con la intensidad de los sismos, la memoria y la devoción de quienes en pleno siglo XXI, siguen confiando a su figura la protección divina.

Así sucedió en 1976; en 1942; hace 100 años cuando la ciudad de la Asunta se vio arrasada por los terremotos de la triste Navidad de 1917 y primeros días de enero de 1918; en 1851, y en la vieja Santiago en 1773 y en el lejano 1717, días después de aquella consagración que marcó la historia de la devoción en el reino. Así sucedió y continúa sucediendo en aquellos días aciagos…

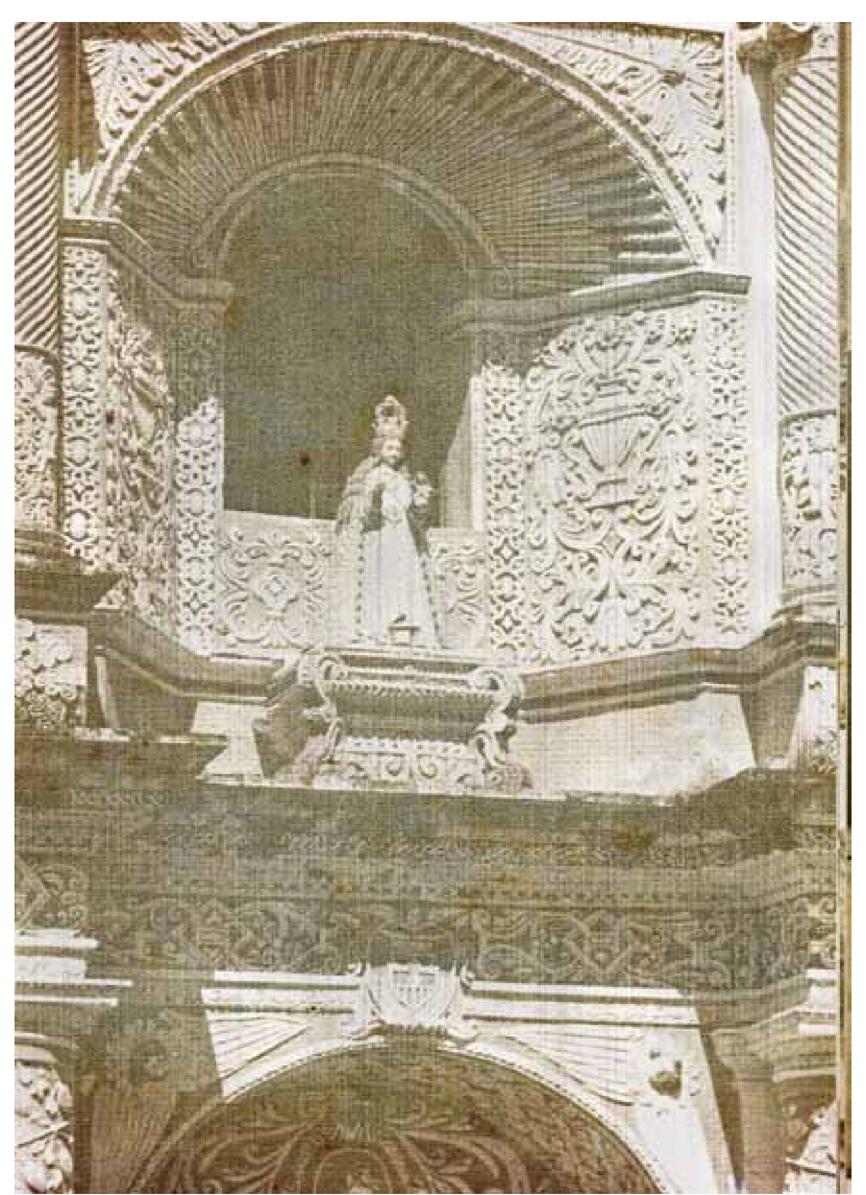
Jesús de la Merced, protector

En tan solo 3 años, en 2021, la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes de los Padres Jesuitas, se aprestará a conmemorar una nueva efeméride: el tercer centenario de la Jura del Señor de la Merced como Patrón de la Ciudad de Guatemala contra las calamidades, terremotos, pestes e inundaciones. El año de 1721, marca otro punto importante dentro de la historia del Nazareno de la Semana Santa de Guatemala, del ícono por excelencia de la herencia y permanencia de la devoción y tradición que inició en tiempos de la Capitanía General y que se prolonga en la vida de la actual República.

Como el objetivo de este libro no es ahondar sobre la jura y sus motivaciones e implicaciones religiosas, culturales, políticas, sociales y coyunturales de aquel 28 de febrero de 1721; sino más bien escudriñar la forma en que los habitantes de la Ciudad de Guatemala, la antigua y la nueva, se han sentido protegidos y cobijados por la presencia de Jesús de la Merced a una centuria del terremoto más devastador del actual asiento de la ciudad, se hará un recorrido junto a todos ustedes cucuruchos, devotas y fieles del Nazareno y la Santísima Virgen de Dolores, sobre algunos relatos que la historia ha recogido como testimonio de la forma en que los vecinos han acudido al Nazareno en momentos de peligro, zozobra, crisis y angustia por los continuos movimientos de tierra, que no está de más decir, no van a cesar en estos lares.

Jesús Nazareno de la Merced no es el único protector de la ciudad, o patrono protector, nombrado a través de la historia de su vida política ya sea por el Cabildo Eclesiástico o el Civil. San Sebastián también lo es desde 1565.

De igual forma la Virgen del Socorro es patrona de las lluvias; la Inmaculada Concepción de San Francisco es patrona tutelar del ayuntamiento; la Virgen de la Asunción es patrona del nuevo asiento de la capital del reino y



En la hornacina central de la fachada del templo mercedario, quedó a pesar de los fuertes sismos de 1773 y 1917 la imagen de la Virgen de la Merced, que fue reformada en la década de los años 80 del siglo XX. Fotografía: Verle Annis, *Arquitectura en La Antigua Guatemala, 1543-1773* de mediados de la década de los años 30 del siglo pasado.

posterior república; así como Santiago Apóstol es patrón del cabildo metropolitano y civil desde 1524 a la fecha. Santa Cecilia fue considerada como patrona de la ciudad al haber sido un 22 de noviembre de 1526 la victoria definitiva contra los Kaqchikeles y haber sido ese mismo día, pero en 1527 re asentada la capital del reino en el sitio de Almolonga; en esa fiesta se paseaba el pendón real y se hacía una verdadera fiesta cívica religiosa en la que participaban todos los sectores sociales de la capital. Santa Rosa de Lima y Santa Teresa de Ávila también fueron copatronas de la ciudad, sus efigies estuvieron en la cima de la Catedral Metropolitana hasta que fueron destruidas en 1918; la cabeza de la santa carmelita se conserva hasta el día de hoy en el Museo Nacional de Historia. De igual forma, según Domingo Juárros, San Dionisio también era patrón contra los temblores, Santa Ana contra la enfermedad de la rabia, y también fueron considerados patrones de la ciudad y su ayuntamiento San Miguel, el Ángel Custodio, San Francisco de Paula y San Felipe de Jesús. (Juárros, 1999).

Sin embargo, ninguno de los mencionados ha gozado del arraigo y fervor como "protector y patrón jurado" como Jesús de la Merced. Las condiciones tanto de devoción como de los vínculos sociales, culturales, artísticos e incluso políticos de la imagen con sus fieles han sido un motor constante en la permanencia del Nazareno en el espíritu colectivo de la ciudad, especialmente en momentos de peligro. Además de ello, los sismos amedrentan más el espíritu obligando a buscar refugio físico o espiritual con mayor celeridad; la destrucción y mortandad que pueden causar ha llevado a las generaciones de capitalinos a buscar refugio en la figura de Jesús, viendo como a pesar del paso de los siglos continua siendo un referente de asilo y señal del poder de Dios frente a las fuerzas de la naturaleza.

Recurriendo al *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala* en el capítulo XI, del ya mencionado Domingo Juárros, escrita a principios del siglo XIX, los sismos han afectado continuamente a los moradores de la capital; sobre los sucedidos antes de la hechura de Jesús de la Merced (1655) y de la Consagración (1717) relata:

> Experimentó también la ciudad de Guatemala recios temblores de tierra, que arruinaron gran parte de sus edificios, el año de 1565. Y

estos terremotos fueron el motivo porque se juró por Patrón a San Sebastián.

También los años de 1585 y 86 fueron en extremo amargos para los vecinos de Guatemala; porque habiendo comenzando los temblores de tierra el 16 de enero de 85 se continuaron todo este año y el siguiente, con tal tesón que no pasaban ocho días sin que temblase. Pero el mayor estrago lo causó el terremoto de 23 de diciembre 86, que destruyendo la mayor parte de la ciudad sepultó en sus ruinas a muchos de sus moradores.

Fue grande la tribulación de los ciudadanos de Guatemala, el año de 1607, con los espantosos temblores de tierra que se sintieron en esta capital por muchos días hasta que se acogieron al patrocinio del glorioso mártir San Dionisio, en el día que la Iglesia celebra su fiesta.

El día 18 de febrero de 1651, cosa de la una del día, se oyó un extraordinario ruido subterráneo, que a todos puso en cuidado; inmediatamente hubo tres fuertísimos terremotos, con muy breve interrupción unos de otros, que pusieron por los suelos una gran parte de los edificios de Guatemala. Contándose solo los temblores que causaron ruina, hubo los de marzo de 1679, los de 22 de julio de 1681, los de mayo de 1683, los de agosto de 1684, los de septiembre y octubre de 1687, pero sobre todo los de 12 de febrero de 1689. (Juárros, 1999).

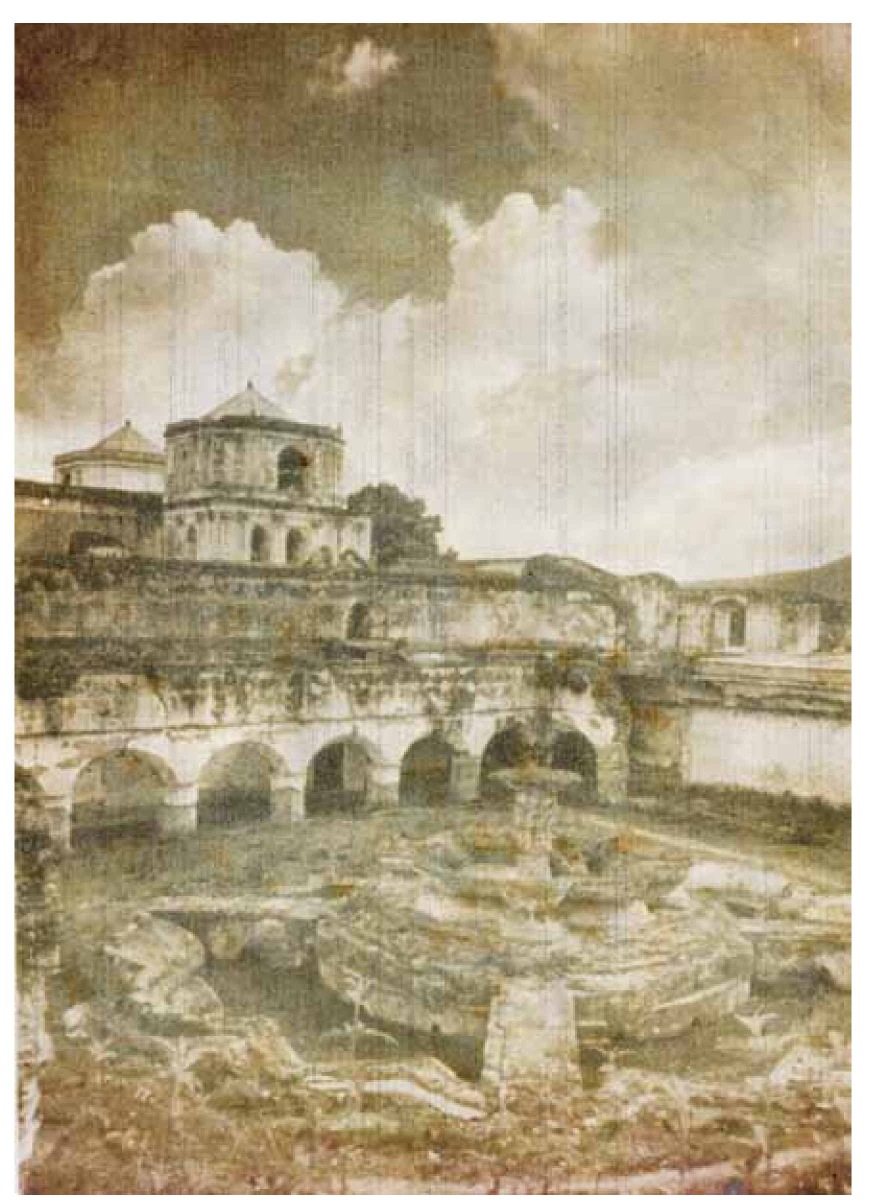
Así llega el mes de agosto de 1717, la consagración, el inicio de la erupción del volcán de Fuego y los terremotos de San Miguel que sin duda, más que por los recuerdos materiales, dejaron una profunda huella alrededor del culto y veneración de Jesús de la Merced en la Ciudad de Santiago de Guatemala que luego se trasladó a la Nueva Guatemala de la Asunción.

Esta es una breve historia de más de 300 años, como recuerdo de esos dolorosos episodios donde el Patrón Jurado, también se ha convertido en esperanza en medio de la confusión, ruina, desesperación, frustración y dolor, y que como todos los guatemaltecos abatidos ha sido un integrante

más del pueblo que ha tenido que abandonar su casa, refugiarse en construcciones improvisadas para luego retornar a su sitial de honor donde el tiempo y la fe le llenan de oraciones implorando su protección.

Hoy como ayer, y confiamos que mañana, Jesús de la Merced sea el referente del amparo a la Ciudad, que su nombre sea como el título de la marcha de Fabián Rojo: Bálsamo en medio de las penalidades y necesidades de quienes cerca o lejos le siguen implorando con especial devoción: ¡Líbranos Señor de todo mal!





El informe al rey, redactado por el oídor González Bustillo da cuenta de la terrible ruina del convento mercedario. Aunado al sismo de 1773, el abandono causó daños que dejaban ver algo del esplendor a mediados de los años 30 del siglo XX. Fotografía: Verle Annis, *Arquitectura en La Antigua Guatemala, 1543-1773.*

Los Terremotos de San Miguel

En el libro 41 de esta serie, *Cinco de Agosto*, publicado con ocasión del tercer centenario de la Consagración de Jesús Nazareno se hizo en el capítulo VIII una reconstrucción hipotética de aquellas noches de finales de agosto de 1717, basados en los relatos de Tomás de Arana, oidor de la Audiencia durante 31 años y que con impresionante claridad narra los hechos acaecidos en aquel año. De igual forma, el cronista dominico Fray Francisco Ximénez, basado en el mismo relato y matizando algunos aspectos en contra del siempre controversial obispo Juan Bautista Álvarez de Toledo, añade algunos comentarios a los relatos de aquellos sucesos trágicos. De más está ampliar acá la razón de la animadversión entre el cronista de los dominicos y el obispo franciscano, enfrentados por razones del control económico de las doctrinas y parroquias.

Lo que interesa a nuestra exposición es el relato en el cual concuerdan ambos personajes, Arana y Ximénez, respecto a la presencia consoladora de Jesús Nazareno de la Merced, consagrado apenas tres semanas antes de la erupción del volcán de Fuego y poco más de un mes anterior del terremoto de San Miguel, situación que también narra desde la perspectiva de Primer Mayordomo de la Cofradía, don Juan Colomo, con un tinte evidentemente más exaltado:

> Bajado con grande acompañamiento, y antorchas, con la Religión de la Merced plena desde su provincial, fuimos con la Santísima Imagen a la Catedral donde se hallaba el dicho Sr. Obispo, y demás cabildos con innumerable concurso, acompañando al Dignísimo Señor Sacramentado que estaba en dichas gradas, y en la puerta de dicha Santa Iglesia, las imágenes de Cristo Crucificado de la Capilla Real. De dicha Santa Iglesia, la de Nuestra Señora del Socorro, el Señor Santiago, San Miguel, Señor San Joaquín, y Señora Santa Ana, llegamos a dichas gradas y al lado del Santísimo Sacramento, se paró la Santísima Imagen de Jesús Nazareno.
> (Ramírez, 2007).



Jesús de la Merced en su procesión de Viernes Santo, anterior a los terremotos de 1917-1918. Nótese la original cúpula del templo, el antiguo alumbrado público de aires Art Nouveau y la presencia de cucuruchos con el rostro cubierto. Fotografía: Colección Erick Espinoza Folgar.

En este relato la preponderancia de Jesús de la Merced es enorme frente a las devociones de cualquier otro templo y las resguardadas en la misma Catedral de Santiago, salieron los dos iconos reales: el Cristo de la Capilla Mayor –que aún se conserva en la nave sur de la Catedral- y la Virgen Conquistadora –en la capilla norte del mismo templo hasta la fecha-. El Nazareno Mercedario se posó junto al Santísimo Sacramento para proceder a los exorcismos, tal como lo relata Arana, Ximénez y Colomo.

La reacción del pueblo la noche del 28 de agosto, que es el momento en el que Jesús de la Merced sale en rogativa hacia la Plaza Mayor es dramática según el señor oidor:

> Vino entre otras la de Jesús con la cruz a cuestas, que se venera y deposita en la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, que entrando en la plaza en procesión parece que conspirado el pueblo querían todos acogerse al asilo de esta santa imagen, por asegurarse del inminente riesgo en que peligraban. Crecieron en gran manera las lágrimas, los suspiros y deprecaciones y habiendo a este tiempo el ilustrísimo y reverendísimo señor obispo determinado vestirse de los ornamentos pontificales para el exorcismo lo puso por obra y se hizo perceptible a la vista la extinción de las llamas. (Arana, 1980).

Juan Colomo apunta que el 6 y 7 de septiembre salió una rogativa con Jesús de la Merced hacia La Concepción y Santa Catalina y que la imagen del Nazareno estuvo 15 días fuera de su camarín dentro de su templo. Fray Francisco Ximénez también deja constancia de la presencia de la imagen mercedaria en las constantes rogativas; con su característica polarización señala que también salió la imagen de plata de la Virgen de Rosario de su convento y que por rivalidad, el obispo Álvarez de Toledo hizo llevar también a la Virgen de los Pobres, achacándole a esta actitud de competencia el desenlace fatídico del 29 de septiembre:

> Se hicieron varias procesiones de sangre a las imágenes por cuyo medio ha manifestado la divina omnipotencia portentosos milagros de su poderosa mano, como fue la imagen de plata de Nuestra Señora del Rosario, que en un siglo no se había movido para salir de su casa, de Jesús Nazareno de la Merced, Nuestra Señora La

Pobre de San Francisco (a quien el señor obispo, como se dixo arriba, ha levantado tantos falsos testimonios y aquesta fue la última procesión que se hizo la tarde de San Miguel, que porque es la que dice le ha revelado tantas cosas, viendo que de todas partes se hacían procesiones con las imágenes milagrosísimas dispuso aquella procesión general, más por acreditar sus milagros que por devoción, que no faltó quien dixo que lo que había acabado de irritar la divina justicia fue aquesta procesión y así vino, acabada ella, a cosa de media hora, el primer terremoto), San Sebastián y otras en quienes tiene esta ciudad especial confianza en su patrocinio. (Ximénez, 1999).

Ya no se insistirá en la actitud abiertamente hostil entre el cronista y el obispo, pero el texto es revelador en cuanto a las posiciones ideológicas que se enfrentaron en el plano incluso de lo religioso.

El pasado mes de septiembre, coincidentemente con el triste recuerdo del centenario de los sismos de diciembre y enero de 1917 y 1918, se cumplieron tres siglos de aquel gran terremoto del día de San Miguel, que al igual que los de Santa Marta y San Gilberto acarrearon muerte y destrucción, dejando para Jesús de la Merced dos constantes: convertirse en signo de protección y la frecuente reconstrucción de su sede. Respecto a lo primero, esa filiación con la ciudad y su amparo se vería confirmada en febrero de 1721 y durará hasta la fecha. Con relación a lo segundo, hemos sido testigos desde aquellos lejanos años de los problemas que los sismos han ocasionado en La Merced y en su capilla.

El arquitecto mayor de la ciudad, don Diego de Porres, dejó un testimonio duro y conciso de los daños que el templo de los padres de la Orden de Redención de Cautivos presentaba después del 29 de septiembre de 1717:

Reconocido el Templo de la Merced, halló estar totalmente amenazando ruina desde el Presbiterio hasta la portada, campanarios, y todo lo demás de él, por lo cual casi se necesita de hacerla de nuevo y para ello tendrá de costo, poniéndola en la perfección que estaba, de 50,000 pesos y acabado y concluido con las capillas que hoy tiene ser 80,000 pesos. (Luján, 2009).

El cabildo de la Ciudad de Santiago, con fecha 12 de abril de 1718, también



Iglesia de Nuestra Señora de la Merced de Guatemala. Fachada principal antes de los terremotos 1917-18

Fachada del airoso templo mercedario antes de los terremotos de diciembre de 1917 y enero de 1918. Fotografía aparecida en la Revista La Actualidad de la década de 1920. Colección Familia Sicilia Garrido.

informó al rey sobre el estado ruinoso de todos los templos, pero especialmente el de La Merced. Su informe, menos técnico que el de Diego de Porres nos revela un patronazgo ya existente de la Virgen de la Merced, mismo que el norteamericano Verle Annis señala en su obra *La Arquitectura de la Antigua Guatemala 1543-1773,* (Annis, 1968) y que él cita directamente del Archivo General de Centroamérica. Dicho informe aparece transcrito por Fray José Zaporta Pallarés en su libro *Historia y Vida del Convento e Iglesia de La Merced en La Antigua Guatemala*, al igual que el documento de Annis procede del Archivo General de Centroamérica y en él, el Cabildo Metropolitano vuelve a insistir en lo referido por Fray Antonio de Loyola en el discurso de consagración:

> Y todos con la común y general pobreza, lastimados de ver al Divinísimo expuesto a la contingencia de un incendio y juntamente registrar el divino simulacro de nuestra Señora de las Mercedes tan sin ornato, cuando se admiraba en su antigua iglesia, que desde el pavimento al techo se notaban los primores de la arquitectura, debido culto a la que es y ha sido el asilo en los desconsuelos, pestes, secas y demás calamidades que ha padecido esta ciudad la tiene jurada por su Primera y General Patrona; **no siendo menos los beneficios que esta ciudad ha alcanzado por el divino Nazareno que se veneraba en una de las capillas de dicha iglesia, cuyos milagros vocea la fama y cuya hechura siendo admiración del arte se tiene por la más parecida al original.** (Zaporta, 1985)

No está demás anotar entonces que Jesús de La Merced vivió por aquellos años una serie de dificultades para su culto al estar su iglesia en estado ruinoso, de ahí que el menaje de su capilla date en realidad de 1758, en la última fase constructiva y decorativa de la ciudad de Santiago de Guatemala, la que por cierto, en aquella infausta ocasión también se debatió entre si se trasladaba o se quedaba en el sitio de Panchoy, solo que a diferencia de 1773, en 1717 fue el obispo Fray Juan Bautista Álvarez de Toledo quien propuso el abandono de la ciudad, y don Francisco Rodríguez de Rivas, capitán general del Reino quien se opuso al traslado.



"Al día siguiente visité toda la Casa Central, que ha sufrido bastante. En fin amaneció, y se vieron los escombros por todas partes" Monseñor Luis Durou y Sure describe el desastre del 24 de enero de 1918 en la segunda avenida sur de la ciudad. Estado de destrucción de los edificios del sector, concretamente la Escuela Práctica de Señoritas. Fotografía colección Juan Carlos Ventura Ramos.

La ruina de Santa Marta y el traslado

El 4 de marzo de 1751 se sintieron en la ciudad de Santiago dos fortísimos sismos que dañaron severamente algunos templos, noticia relatada por el tesorero de la Catedral. La actividad constructiva desatada con los terremotos de San Miguel y acrecentada por estos dos movimientos telúricos hicieron que la ciudad se transformara de una ciudad de tintes manieristas a una ciudad plenamente barroca; entre 1730 y 1760 los templos, palacios, residencias y obras públicas se multiplicaron tanto en la capital del reino como en varios lugares del interior, dejando una impronta que aún hoy perdura a pesar de los constantes terremotos y el descuido general de los guatemaltecos. La Escuela de Cristo, Santa Clara, El Carmen, los Palacios del Ayuntamiento y de los Capitanes Generales, Santa Ana, Santa Isabel, la portada exterior de El Calvario, San Lázaro, la Concepción de Ciudad Vieja, Jocotenango y La Merced son tan solo algunos ejemplos de la “modernización” de la ciudad de Santiago.

La continua activación de las fallas de la región, así como la intensa actividad volcánica de la zona volvió a crear inestabilidad en todos los aspectos en el año de 1773.

A diferencia de 1717, los testimonios de las rogativas anteriores al gran terremoto de Santa Marta del 29 de julio de 1773 no son abundantes, Juarros escribe sobre las súplicas dirigidas a Nuestra Señora de los Pobres de san Francisco, pero no se cuenta con más datos sobre procesiones o imprecaciones públicas a las imágenes. Sin embargo, anota en su extensa obra *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala:*

> Los individuos del Noble Ayuntamiento que se hallaron en la plaza mayor, la tarde de su ruina, juraron de manos del Señor Arzobispo, por su patrona a la Santísima Trinidad, prometiendo hacerle fiesta perpetuamente, el expresado 29 de julio. (Juarros, 1999).

Es posible que si se hayan realizado más rogativas y actos de piedad, pero hay que tener en cuenta que entre 1759 y 1766 se hicieron bajo el impulso de Campomanes y Esquilache las reformas borbónicas más drásticas de Carlos III en el campo de la economía, la educación, la religión y la milicia, reduciendo el poder de las cofradías, eliminando rogativas, procesiones de sangre y lo que a los ojos ilustrados tenía sabor a "medieval", por lo que su ausencia en los escritos sobre rogativas, procesiones o fundaciones piadosas de finales del siglo XVIII y principios del XIX podría tener una razón política.

Sin embargo, el ánimo y la religiosidad de los habitantes de la ciudad son notorios en los relatos de la época. El dominico Felipe Cadena anota con respecto al potente sismo:

> Este día es digno de notarse con negros cálculos y más funesto para Guatemala, por haber sido el de su lamentable catástrofe; a las tres y cuarenta minutos de la tarde tembló la tierra y cada uno imploraba de la piedad del otro algún socoro. (Cadena, 1858).

El oidor Juan González Bustillo complementa la narración:

> Pasado medio cuarto de hora se sintió el otro que en dos segundos, poco más o menos, destruyó todos, la mayor parte de los edificios públicos, y de particulares, reduciéndolos, por lo que se puede advertir a un estado deplorable: de manera que en tan corto espacio de tiempo se vieron desplomar las bóvedas, cuartearse las más fuertes paredes de sillería unas, y de mampostería otras. (Galicia, 1976).

El informe enviado un mes después de la catástrofe al rey Carlos III por parte del ayuntamiento cierra dramáticamente la relación:

> La poderosa mano del Omnipotente y la indignación del Dios de las venganzas, justísimamente irritada contra los pecadores, por la repetición de nuestras culpas, explicó sus iras sobre ella, destruyéndola enteramente la tarde del 29 de julio pasado. (Galicia, 1976).

El historiador Julio Galicia Díaz en su publicación *Destrucción y traslado de la Ciudad de Santiago de Guatemala,* transcribe el informe completo de González Bustillo con respecto al estado de los templos de la ciudad. En el caso del de la orden de Nuestra Señora de la Merced se anota:

> Número 31. En el de la Merced, dice el ingeniero, que advirtió arruinadas en la mayor parte las celdas, y que la iglesia (la menor de todas) tenía algunos pelos. Con los terremotos de diciembre, dice el escribano, que cayó un pedazo pequeño del campanario, que reconoció en la iglesia varias nuevas cuarteaduras que siguen desde las bóvedas hasta los cimientos, según parece; que se desplomaron en los claustros algunos fragmentos y paredes. El Maestro Ramírez dice, que con los primeros temblores comenzó a cuartearse y con los de diciembre le arruinaron totalmente los bernegales, arcos de las tres naves, campanarios y parte de la sacristía, que se perciben varias rajaduras en el camarín, otras dos en las paredes del costado, girando desde el suelo del presbiterio, e igualmente se encuentran por los enladrillados que denotan contraminarse a las bóvedas subterráneas: y en cuanto a la fábrica del convento, se halla parte de él caído, y por la mayor arruinado con haber dicho el ingeniero, que esta iglesia la mejor de todas, parece que se satisface enteramente a la curiosidad y no solo se advierte que tan sólido, magnífico y hermoso templo cuenta únicamente 13 años de su dedicación. (Galicia, 1976).

Cuando se refiere a los terremotos de diciembre, lo está haciendo a una serie de réplicas que se extendieron desde julio hasta finales de ese año, siendo estas últimas de gran intensidad.

De la extensa cita anotada se puede concluir la razón por la cual aún hoy nos podemos extasiar al contemplar la arquitectura del templo mercedario de La Antigua Guatemala, como maravillar en cada retablo conservado actualmente por la Orden Jesuita en La Merced de la Ciudad de Guatemala. Trece años no eran demasiados para poder resistir con holgura los movimientos del 29 de julio, contrario a los casi cien de la Catedral y Santo Domingo o los setenta y tres de San Francisco, que se redujeron a ruinas



Los daños en el presbiterio del templo y en el crucero fueron severos después de los sismos de 1917 y 18. Las pechinas de la bóveda del ábside poseían pintura que desapareció por completo. Fotografía colección Familia Sicilia Garrido.

completamente. Igual suerte que corrió La Recolección, la Compañía de Jesús o Santa Teresa.

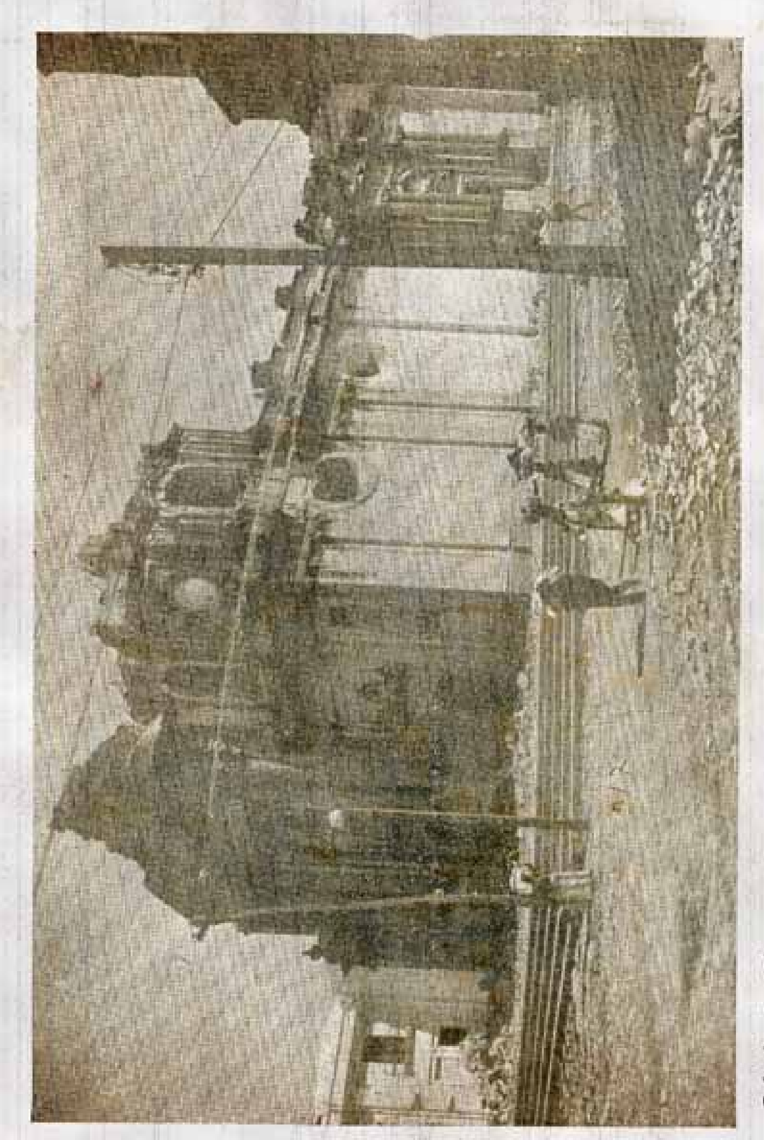
En cuanto a la devoción del Nazareno, si bien es cierto y como se anotó antes, la dinastía Borbón había empezado a introducir cambios sustanciales en materia de administración política y algunas cuestiones religiosas, la enraizada inclinación devocional de las ciudades del Nuevo Mundo no permiten dudar de las profundas manifestaciones de piedad que se suscitaron con ocasión de estos sismos. A eso hay que agregarle la lenta movilidad y fuerte arraigo de las ideas barrocas que encontraron en las cada vez más mestizas capitales hispanoamericanas un nicho que ni el siglo XIX pudo quebrar.

No es de extrañar lo señalado por Miguel Álvarez Arévalo en su libro *Jesús de la Merced, de Panchoy a la Ermita* 1655-1778, citando el libro de la Cofradía del Nazareno:

> El día siguiente que era viernes a las 9 de la mañana se bajó de su trono la Venerable Imagen de mi amo, y se llevó a un rancho de paja a la huerta del alfalfar, que fue de don Lorenzo García, en el que desde la tarde antecedente se hallaban reunidas las reverendas madres capuchinas y se mantuvo en dicho rancho dicha Venerable Imagen hasta el día 6 de septiembre del mismo año, que a las tres de la tarde se llevó en procesión formada por la Religión de la Merced y varios particulares que se agregó la comunidad de dichas madres capuchinas, que cantando el Miserere salieron hasta la misma calle de donde se volvieron y siguió la procesión hasta que se colocó en la Iglesia de paja que estaba hecha en el patio de la antigua iglesia, en una capilla de teja. (Álvarez, 1997)

El mismo historiador, citando a Luis Luján, describe el contenido de una carta escrita al parecer por la abadesa de las Capuchinas:

> El viernes a las 11 del día nos avisaron que saliéramos a recibir a Jesús de la Merced que se venía con nosotras, salimos en dos coros cuando vimos aquel diluvio de gente, todos llorando a gritos y al mismo tiempo cantando todos diferentes cosas con voces muy


Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, de Guatemala. Fachada principal después de los terremotos 1917-18.

La Revista *La Actualidad* dedicó amplios reportajes gráficos que sirven hoy para comprobar los daños a los principales edificios de la ciudad. En esta fotografía parte de la colección de la familia Sicilia Garrido se puede observar a parte de la sencillez de los transeúntes, la pérdida de la cúpula del templo y los daños en las torres de la fachada.

> destempladas de puro miedo, nosotras entonamos el Miserere y caminamos para el rancho, lo colocaron los padres y quedaron muy gustosos con tan tesoro. (Álvarez, 1997)

De esa cuenta, quizás el testimonio más importante con respecto a los sucesos del terremoto de 1773 con relación a Jesús Nazareno de la Merced es el del traslado hacia la nueva metrópoli, proceso realizado del 5 al 8 de julio de 1778, 5 años más tarde de los trágicos acontecimientos relatados y que tras el fondo político y económico que representa la orden del capitán general don Martín de Mayorga, es un reconocimiento tácito al enorme poder ideológico, referencial, espiritual y devocional que el Nazareno de los padres mercedarios poseía en un vecindario que no solo incluía a sus cofrades sino a diversos sectores que componían la ya compleja realidad étnica y sociocultural de la capital del reino.

Pero el arraigo y presencia figurativa del Nazareno no se limitaba a Santiago, como queda demostrado en el relato del traslado y los detalles de su llegada a diversos puntos de la ruta entre la antigua ciudad y el nuevo asiento de la capital.

Conforme avanzaba la caravana de traslado, los fieles de San Lucas y Mixco se volcaban a recibirle, preparando en sus templos –ninguno de los dos es el mismo en la actualidad ya que fueron destruidos completamente con los terremotos de 1917 y 1976- sendos monumentos para poder venerar la imagen de Jesús, lo que se traduce como una difusión del culto y devoción del Nazareno por el territorio de la Capitanía General, comprobable con la dispersión de los retratos devocionales que han llegado hasta nuestros días y que expusiera Haroldo Rodas en el libro *Tributo a Jesús de la Merced.*

Doscientos cuarenta años se cumplirán en el próximo mes de julio de este hecho que modificó para siempre la historia de la cofradía y del Señor de la Merced, cambiando el escenario, pero no a los actores de la devoción, haciendo llegar a Jesús Nazareno a una nueva sede, que también ha sufrido los embates de la naturaleza y cuyos habitantes, a partir de 1778 le han resguardado en su mente y corazón como su ancla y protección.



El Señor de la Merced en la nave mayor del templo mercedario, en la Semana Santa de 1919. Nótese los daños en el área del coro alto del templo. Fotografía colección familia Sicilia Garrido.

La Navidad y el Año Nuevo de 1917 y 1918

Como dice una clásica canción popular, en 1917 hubo una *Amarga Navidad,* la Nueva Guatemala de la Asunción, terminaría aquel 25 de diciembre en la calle y los sismos del 29 de diciembre y el 3 de enero acabarían por arrasar la capital de los orgullosos José María Reyna Barrios y Manuel Estrada Cabrera. Ambos liberales se habían empeñado en hacer de la capital de la República de Guatemala una ciudad "ilustrada" capaz de ocultar las ya por aquel entonces abismales diferencias sociales y económicas entre lo rural y lo urbano, entre los herederos del criollismo y el pueblo.

Al parecer, el legado de Reyna Barrios, sobrino del Reformador, sería más duradero que el del "Señor Presidente", cuyas construcciones sucumbieron con mayor estruendo en la Nueva Guatemala de la Asunción.

Cien años después de esa tragedia, recordamos con especial interés para la historia de Jesús de la Merced esos días aciagos, por su crudeza, por desvelar la realidad de Guatemala en forma temprana, pero también por la presencia del Nazareno como consolador y protector.

Un testimonio sumamente interesante y poco conocido es el de Monseñor Luis Durou y Sure, quien años más tarde sería el decimocuarto arzobispo de Santiago de Guatemala y su trigésimo prelado, quien como buen extranjero narra los sismos con perplejidad. El relato que se transcribe íntegro, permitirá a los lectores reconocer algunos lugares que ya le serán más familiares dado que todavía forman parte de la cotidianeidad de la vida de la urbe, y que con la ayuda de las colecciones de fotografías existentes en diversas fuentes (CIRMA, Museo Nacional de Historia, colecciones particulares) permiten reconstruir en la memoria tan espectrales sismos. Lo que resulta interesante es no encontrar aún material fotográfico de la capilla provisional de Jesús de la Merced, instalada en el Potrero de Corona, de lo que se escribirá más adelante en este capítulo.

Leamos que dice Monseñor Durou:

Terremotos de Guatemala: 28 de diciembre a… cuando se acaben. Escribía una hojita el 3 del presente enero de 1918, dando cuenta de los temblores del 25 y 29 de diciembre. Ese mismo día 3 a las 10 ½ pm, tuvimos unos terribles temblores larguísimos, más fuertes que los anteriores, se cayeron las torres de Catedral, la iglesia de San Juan de Dios y otras iglesias que no habían caído.

Tuvimos unos días medio tranquilos, porque ya uno no hace caso de los temblores ordinarios, ni fuertecitos. El 24, nosotros limpiamos la biblioteca y volvimos a poner unos libros. Casi me arrepentía de haber sacado los entablados de la capilla, el padre Vaysse, decía que se podía reparar, pero no sabíamos lo que nos esperaba.

A las siete paseamos por la casa con el padre Enrique, y después volvimos a la barraca. A las 7 y 20, de repente, como un rayo, un terremoto espantoso, terrible: se cae la capilla *dialtiro*, como dicen por aquí, que no se había movido mucho antes y por eso habíamos puesto muchos muebles, debajo de ese corredor se vino el techo sobre esos muebles, rompiendo, botando hasta unos árboles.

Las galeras de la 2ª avenida, del nuevo sitio también se cayeron. La pared de la despensa y comedor se fue al sitio vecino, quedando el techo inclinado por el mismo lado. No podíamos quedar en pie, no veíamos nada por el polvo que nos asfixiaba; cuando acabó estábamos blancos por el polvo. Y siguió temblando; fuimos a ver la Casa Central, pasando por encima de la pared en la esquina de nuestra casa, se había caído el dormitorio alto de las niñas, de afuera no se veía más.

Al día siguiente visité toda la Casa Central, que ha sufrido bastante. En fin amaneció, y se vieron los escombros por todas partes.

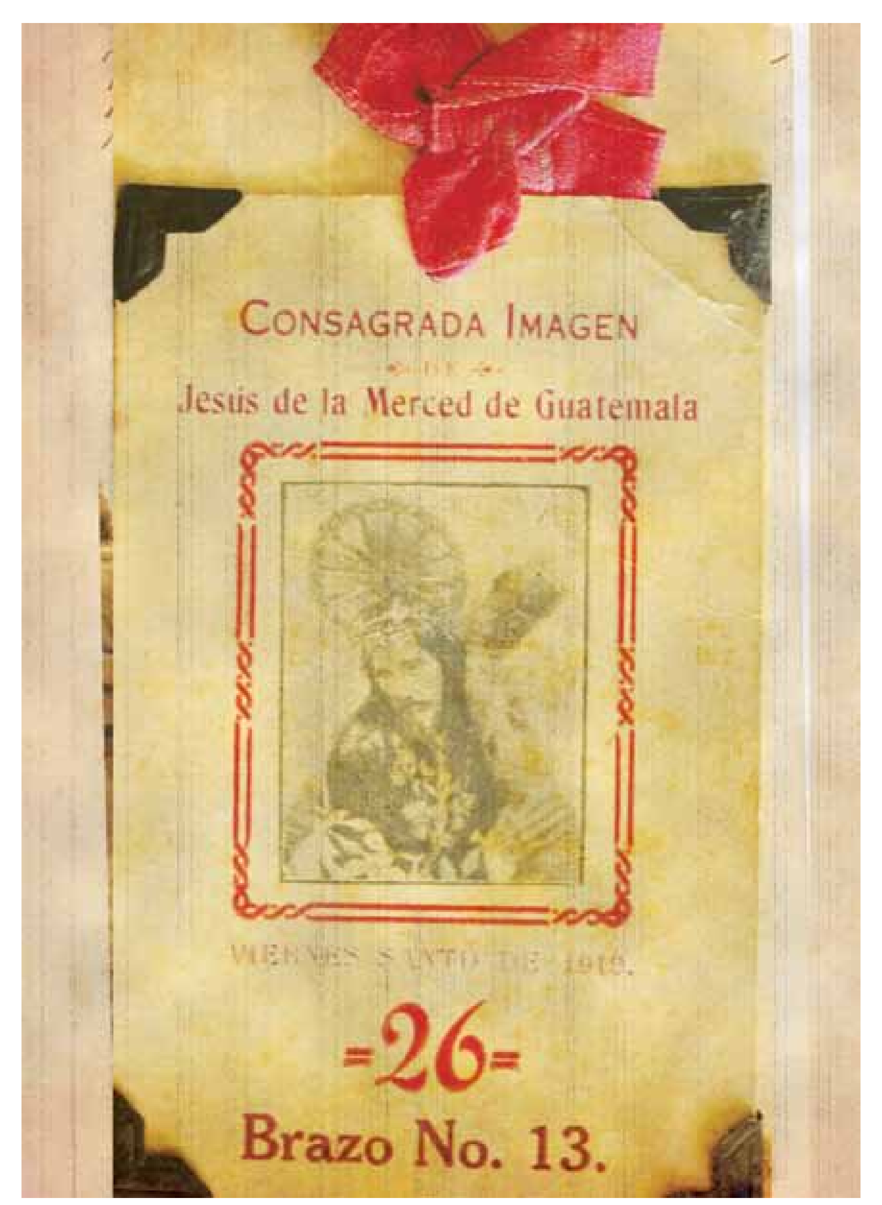
La estatua de Colón en la Plaza de Armas rodó al suelo, la cabeza por un lado y lo demás por otro. Y tantas otras cosas y casas, pronto no va a quedar ni una, ya por aquí, casi no queda. Hay que ver para tener una idea cabal de lo que ha pasado. Sigue temblando y no se sabe si algún volcán quiere hacer erupción, ninguno da señal de nada. El 24 tembló muy fuerte en la Antigua, Chimaltenango y otras poblaciones, hasta Quetzaltenango, Ocós, Champerico y por el Norte también.

Se está formando una ciudad de tiendas de campaña, por Tívoli, enfrente de la Escuela Práctica. Las Hermanas (3 o 4) van mañana a vivir allá, para el Hospital. Dicen que van a ir 3000 familias. Mucha gente se ha ido para otras partes, nosotros hemos recibido ofrecimientos generosos de Panamá, Costa Rica y otras partes, pero no podemos salir así, y confiamos en Nuestro Señor, que nos ha guardado, nos guardará hasta que pase esta dura prueba.

Estamos viviendo en las barracas que se han hecho a la ligera, y que habrá que volver a hacer, sin duda, porque a saber cuándo se podrá hacer casa con toda formalidad, y ante todo por la falta de recursos, porque las circunstancias actuales son difíciles en todo el mundo. En fin, tengamos confianza en Dios… (Estrada, 1979).

Algunas reflexiones sobre el texto del religioso de la congregación de San Vicente de Paúl:

Los sismos de hace cien años fueron sumamente prolongados –alrededor de un mes- con intensidades diversas y movimientos ondulatorios y trepidatorios que derrumbaron las construcciones en su mayoría sin hierro y de adobe y teja. Los templos monumentales resultaron con innumerables daños; la única cúpula de la ciudad que se salvó fue la de Santo Domingo, que aún hoy permanece en pie. Templos como La Recolección, Santa Teresa, San Juan de Dios, San José, la Santa Cruz del Milagro, Beatas de Belén y el Santuario de Guadalupe fueron prácticamente borrados del mapa; otros como San Francisco, la Catedral, Candelaria, San Sebastián y la Merced sufrieron daños severos, pero no desastrosos. Las familias tuvieron que construir casas provisionales y vivir en tiendas de campaña en



Turno para la procesión de 1919, la que según el Diario de Centroamérica ya salió nuevamente del Templo de la Merced. Colección Erick Espinoza Folgar.

los atrios de los templos y las plazas de la ciudad. Tívoli, por su cercanía con la laguna y ser un terreno plano fue un lugar propicio para los campamentos. La devoción y composición religiosa, social y cultural de la ciudad continuaba siendo en su mayoría católica; las expresiones del religioso son muy válidas para todos los habitantes de la misma.

En la página oficial del Instituto de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología de Guatemala –INSIVUMEH- aparece la siguiente información técnica con respecto a estos poderosos sismos, lo que nos permitirá tener una idea de la gravedad de los mismos y de su profunda huella en los cambios artísticos, sociales e incluso políticos desatados a partir de ellos:

> En realidad no fueros dos sismos, sino una serie, posiblemente un enjambre, en el cual las condiciones se prestaron para reconocer estos dos eventos como los más importantes. Después de elaborar una consulta por varios meses al respecto, se puede definir la actividad de la siguiente forma:
>
> El 27 de noviembre de 1917 se hizo sentir un fuerte evento en las proximidades de la capital, para ser exactos, sus más fuertes efectos se sintieron en el municipio de Villa Nueva, equivocadamente la población lo consideró parte de la actividad del volcán de Pacaya, que se encuentra próximo a esa población. Al parecer, un período de actividad del volcán sucedió en esas fechas. Según información de los diarios de la época, la actividad se continuó percibiendo en los días subsiguientes; hasta que el día 26 de diciembre a las 05:21:00 hrs. una gran liberación de energía tuvo lugar y destruyó en gran parte el centro de la capital y las proximidades. A esta le sucedió otra, un posible post-evento (aftershock, continuación de la liberación de la energía), a las 06:18:00. Este acontecimiento prácticamente libera de posibilidades volcánicas a la actividad, puesto que los eventos volcánicos están limitados a una decena de kilómetros debido a su superficialidad.



Viernes Santo de 1924: el Portal del Comercio había sido ya concluido mientras que el actual edificio de la Empresa Eléctrica aún no se levantaba. Vista de la procesión de Jesús de la Merced en la esquina de la 8ª calle y 6 avenida, hacia el sur. Fotografía colección Erick Espinoza Folgar.

A pesar de la destrucción del edificio ocupado por el principal diario que en ese entonces existía (Diario de Centro América), para principios de 1918 se pudo recuperar un poco de información, la cual nos reporta el fenómeno con la misma intensidad en los alrededores a la capital (50 Km. por lo menos), lo que nos da como parámetro importante la superficie del evento. Se reportaron más de 250 personas muertas. Es lógico pensar que posterior a estos dos eventos, tuvieron que darse una serie de microeventos para compensar el desplazamiento interno del terremoto ocurrido.

El 4 de enero de 1918, a las 04:30.10 y 04:32.25 hrs., dos nuevos eventos sacudieron la ciudad. El final de la fuerte actividad lo marcó el 24 de enero aproximadamente a las 07:30 hrs. Este último reportó bastantes daños, pero es lógico pensar que la ciudad había sufrido bastantes sacudidas; de tal manera que no se puede definir si el evento fue más o menos fuerte que los anteriores.

El 11 de enero de 1918 se hizo presente T. C. Morris, asistente en los trabajos de infraestructura en la zona del Canal de Panamá, quien obedeciendo órdenes superiores realizó un informe de lo observado; consideró de mucha importancia la opinión, puesto que la persona contaba con amplios conocimientos sobre construcción y define bien los daños a estructuras hechas de adobe y ladrillo, los cuales carecen de refuerzo y trabajan principalmente por gravedad.

De acuerdo a Morris, en su informe del 27 de febrero quien al parecer también tenía conocimientos sobre aspectos sismológicos, la actividad catalogada hasta ese entonces, de 9 grados de intensidad en la antigua escala de Rossi-Forel, fue definida por él de 5 grados en la misma escala, lo que implica 6 grados en la escala actual, aproximadamente (escala MM). No se tiene la localización exacta del hipocentro. (http://www.insivumeh.gob.gt/sismologia.html recuperado el 23 de diciembre de 2017).

El relato de Monseñor Durou y Sure concuerda con los detalles técnicos del INSIVUMEH, excepto que el registro del movimiento fuerte que

tradicionalmente se dice fue el día de Navidad aparece el 26 de diciembre en la madrugada, razón por la cual en el imaginario pudo dejarse como en el día de Navidad. Otro punto importante de resaltar, es la magnitud de 6 grados, no demasiado fuerte si se atiende al ocurrido el 4 de febrero de 1976 o al del 19 de septiembre de 2017 de la Ciudad de México que se sintió hasta Guatemala, pero por lo endeble de las construcciones fue desastroso para el país y especialmente para la capital que vio así el fin de la ciudad andaluza que había perdurado en las residencias desde finales del siglo XVIII y a la ciudad afrancesada que como ya se anotó era el proyecto de Reyna Barrios y Estrada Cabrera.

Ante estos relatos, podemos todos imaginar la aflicción de los vecinos y devotos de las parroquias y templos de la ciudad. La movilización fue inmediata y arriesgando sus vidas, los encargados y sacerdotes rescataron los valiosos tesoros del arte y la espiritualidad de los guatemaltecos. La fe y la espiritualidad del capitalino se vio sin duda fortalecida al constatar la conservación de Jesús Nazareno y Señor Sepultado de la Recolección, Jesús de los Milagros, Jesús de la Parroquia Vieja, de Santa Teresa o del Beaterio, cuyos templos fueron prácticamente derrumbados por completo.

El caballero Alfredo Garrido Antillón, hijo de don José Garrido, por aquellos años de principios de siglo sacristán, en tiempos del Deán de la Catedral de Santiago y guardián de la Merced, Ignacio Prado, así como mano derecha de don Carlos Olivero Nelson, escribió acerca de estos días trágicos en el templo mercedario:

> Con los terremotos que asolaron la ciudad capital en diciembre de 1917 y enero de 1918, se derrumbaron las torres de los campaniles y la hermosa cúpula que centraba el crucero; resquebrajándose los muros y las bóvedas y peligraron los tesoros artísticos de la Iglesia, en especial la imagen del Nazareno.
>
> Pero ahí estaban los jóvenes familiares del templo, crecidos bajo su amparo y depositarios de sus tradiciones, recuerdos y devociones, forjados en sus sentimientos por la guía bondadosa del muy Ilustre Señor Deán don Ignacio Prado, cuyo amor por las cosas mercedarias se había proyectado en ellos por lo que con el



Los avances de la reconstrucción del templo mercedario avanzaban a paso firme. En 1924 se inauguró la primera cúpula. Recuerdo de dicho acontecimiento cortesía de la familia Sicilia Garrido.

arrojo que les inspiraba aquel mismo amor, desafiaron las fuerzas telúricas, exponiendo sus cuerpos al impacto de los derrumbes, pero insuflados de fe y de la nobleza de la misión que cumplirían, afrontaron el peligro, y a su decisión y valor se debió el rescate de aquellos tesoros, de aquellas imágenes, vasos, cuadros, joyas, etc. Sus nombres merecen perpetuarse para ejemplo de los que les suceden: Mardoqueo Flores, Carlos Olivero, José Garrido, Gerardo Soto y otros cuyos nombres no llegaron a cristalizar en recuerdo permanente en mi cerebro.

Y el Nazareno de la Merced, vecino en ese instante de esta zarandeada capital de la República, emigró como la mayor parte de los habitantes del Barrio, hacia el Potrero de Corona. Allí se levantó una capilla de tablas y allí permaneció hasta que limpia de escombros la iglesia, y reparados los altares desquiciados, repuestos los vidrios y sobre todo, recuperada la confianza por el cese de los temblores, regresó a su capilla, a seguir recibiendo el culto que año con año, día por día, le rinden sus devotos. (Garrido, 1960).

Resulta por demás interesante la falta de documentación gráfica de la capilla provisional de Jesús de la Merced en el Potrero de Corona, siendo como es sabido que ya existía en la Ciudad de Guatemala una cantidad reducida, pero muy activa, de fotógrafos y estudios fotográficos que han dejado un buen archivo de materiales visuales respecto a la vida de la ciudad por aquellos años, y especialmente documentando los destrozos ocasionados por los terremotos. Apenas hasta hace no mucho tiempo se localizó una fotografía donde aparece Jesús de la Parroquia Vieja en una capilla improvisada en el Cerro del Carmen, que quizás date de 1918 o 1919. Razones o suposiciones para esta carencia pueden existir muchas, pero una de ellas podría ser la brevedad de tiempo en que el Nazareno Mercedario estuvo en dicho emplazamiento.

El 13 de febrero del 1918 inició la Cuaresma entre los escombros, desplazamientos de los vecinos, desabastecimientos de víveres y riesgos de accidentes por la debilidad de los muros de las construcciones que habían quedado en pie. Los sismos apenas habían cesado el 24 de enero. Por

Av Central

Por $ 10.

Comité de los Trabajos de Reconstrucción del Templo de Nuestra Señora de "Las Mercedes"

Recibí de Don Pedro Paniagua

la suma de veinte pesos con que generosamente contribuye por el presente mes.

Guatemala,

Julio Dubois
Tesorero.

IMP. "LA PATRIA"

Don Julio Dubois fue un entusiasta colaborador de la reconstrucción del templo. Recibo de contribución emitido a favor de don Pedro Paniagua en agosto de 1925. Colección familia Sicilia Garrido.



Don José Garrido captó esta fotografía la mañana soleada del trágico 4 de febrero de 1976 mostrando los daños de la fachada de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes. Fotografía colección familia Sicilia Garrido.

aquellos años no había actividades procesionales en San José, La Recolección, El Calvario o Santo Domingo durante la Cuaresma, pero si eran muy tradicionales las visitas de los días viernes para el rezo del Viacrucis, así como los actos piadosos de la Semana Santa que iniciaban el Domingo de Ramos.

Resulta sumamente interesante la confirmación oficial en el Diario de Centroamérica de fecha 1 de abril de 1918 de la realización de las tres grandes procesiones de la Ciudad: Candelaria, La Merced y Santo Domingo. Respecto a la procesión de Jesús Nazareno de La Merced el medio periodístico deja testimonio:

> El Viernes Santo salió del Potrero de Corona, la imagen de Jesús de la Merced, con gran acompañamiento, para volver a su iglesia, en donde fue recibida con hermosas marchas fúnebres. (Diario de Centroamérica, 1 de abril de 1918).

Esta noticia modifica lo publicado en el libro 36 de esta serie, del año 2012, donde se indicó que Jesús permaneció quizás hasta 1920 en el Potrero de Corona, sin embargo, en la publicación del año 2000 ya se había indicado que las fotografías del año 1919 procedían del interior del templo mercedario, que con seguridad no había sufrido daños extremos –excepto en el crucero- y que ya el Nazareno y la Dolorosa se encontraban allí. Nuevamente el Diario de Centroamérica, esta vez el 15 de abril de 1919, Miércoles Santo, nos confirma lo siguiente:

> Ayer se iniciaron las procesiones de la presente semana con la llamada de La Reseña, que salió del templo de Nuestra Señora de las Mercedes, recorriendo algunas calles cercanas al mencionado templo. (Diario de Centroamérica, 15 de abril de 1919).

La nota, retrasa el inicio de las procesiones hasta el día Martes Santo, dejando la duda sobre la realización de las correspondientes a Jesús de las Palmas, Jesús de los Milagros y Jesús de la Parroquia Vieja –Escuela de Cristo-. En los tres casos se sabe que sus iglesias sufrieron severos daños y es probable que no se realizaran, situación que deberán confirmar investigaciones específicas de los historiadores allegados a estos templos,



Al igual que en 1918, el ábside del templo resultó con severos daños en 1976, dejando suspendida y muy débil la cúpula del mismo. Fotografía colección Parroquia La Merced.

especialmente en Capuchinas y San José. En cuanto a Jesús de la Parroquia Vieja, su ausencia en la mención si se corresponde por lo anotado por Haroldo Rodas en su investigación sobre el citado Nazareno, *Jesús de las Tres Potencias, arte historia y tradición,* en cuanto a la suspensión de su procesión en algunos años anteriores a 1924. (Rodas, 1996).

De la reconstrucción de la cúpula del templo, diseñada por el arquitecto Gustavo Novella y concluida en 1931, se desprende una relación interesante entre una antigua jaculatoria –oración corta y fervorosa que se recita para solicitar amparo espiritual o material-, cuya forma corresponde a lo que se conoce como "trisagio", y la presencia de Jesús Nazareno como Patrón Jurado contra las calamidades, especialmente los terremotos.

En el anillo de la mencionada cúpula se lee justamente un clamor para que el Señor proteja a su pueblo: *Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, líbranos Señor de todo mal.* Amén. Aunque esta breve oración no es original de Guatemala, ni de reciente dominio, si es cierto que su presencia en el crucero del templo y la relación que los devotos del Nazareno hacen, los han atado indisolublemente y los mantiene presentes en los constantes sismos que se suceden en Guatemala y sus cercanías.

¡Cuántas veces se escucha en los labios de los devotos de Jesús esta oración ante el peligro! Incluso en la actualidad y dadas las condiciones de la comunicación por medio de internet, después de los movimientos de tierra es común encontrarla en los muros de las redes sociales de muchos cucuruchos y devotas cargadoras. El fortalecimiento de esta relación se encuentra pues en los terremotos de 1917 y 1918, y como es recurrente en la historia de las devociones guatemaltecas, es en el periodo de las dictaduras liberales, anticlericales, donde se robustecen y toman la forma que, con dificultades en algunos casos, y muy íntegras en otros, llegan hasta el siglo XXI.



La mañana del 16 de abril de 1976 la Dolorosa Mercedaria llevó consuelo a los vecinos de los antañones barrios, aún seriamente dañados por el terremoto de febrero. Fotografía colección Erick Espinoza Folgar.

El triste amanecer del 4 de febrero de 1976

A pesar de que, en esta cuaresma del año 2018, el recuerdo del terremoto de 1976 estará alejado por más de 42 años, el movimiento sísmico aún permanece en la memoria colectiva de los habitantes de la ciudad capital que rondan el medio siglo de vida, y como es dable pensar, en muchos de los devotos de Jesús de la Merced, que como recita Serrat en su Saeta "es la fe de mis mayores".

Más de 23 mil fallecidos, la pérdida de cientos de hogares físicos, de patrimonio histórico, de cultura material e inmaterial, de heridas abiertas para nunca cerrarse hicieron de aquella fatídica madrugada una especie de fantasma que aun se percibe en algunas calles y callejones del Centro Histórico de la capital de Guatemala.

Por aquel año Jesús Nazareno estaba resguardado en el altar mayor del templo y fue una tarea ardua rescatarlo. Eduardo Andrade escribe:

> La bóveda del altar mayor, donde se encontraba la Consagrada Imagen, oscilaba suspendida de dos muros, pues los restantes se desplomaron hacia atrás, destruyendo la casa de la Comunidad Jesuita.
>
> Era imposible ingresar por la 5ª calle y se accedió por la casa que fue de la Cruz Roja en la 4ª calle. Atrás del altar estaba el "ropero de Jesús", el cual se destruyó, siendo necesario desenterrarlo del ripio para rescatar las túnicas del Señor, así como los leones de bronce de las andas.
>
> A las seis de la mañana, el Rev. Padre Jorge Toruño SJ, en compañía del Lic. Raúl Valdeavellano Pinot, Carlos Díaz del Cid y su hijo Carlos Manuel Díaz Maza, procedieron a bajar al Señor del altar mayor, mientras era trasladado a la biblioteca del colegio Loyola Apto. 13, el Padre Toruño les dice: "Esta es la procesión más triste de Jesús Nazareno". (Andrade, 2002)



Paso de la Santísima Virgen de Dolores por la 3ª calle poniente, barrio de la Recolección, entre edificios en proceso de reconstrucción, el Viernes Santo de 1976. Fotografía colección Erick Espinoza.

Pero aún con todo ello, el 7 de marzo de aquel año, Jesús Nazareno de la Merced salía del patio del Colegio Loyola en la última de sus rogativas contra los temblores. Calles polvorientas apenas engalanadas con el don más preciado de aquel momento: el agua; rodeado de plegarias por los difuntos y por los vivos; lágrimas, gratitud y el recuerdo permanente de la presencia histórica en el corazón de los capitalinos del Señor en momentos difíciles.

En el libro de esta serie correspondiente al año 2002, se pueden observar dos interesantes fotografías del paso del Nazareno que corresponden a aquella rogativa; una en la cercanías de su templo, y otra más en la 17 avenida siendo llevado en hombros por damas, en una ocasión memorable para muchas devotas y que en la actualidad constituye un tesoro espiritual para quienes tienen la dicha de cargar a Jesús Nazareno en los turnos especialmente implementados para ellas en la procesión de Viernes Santo, una muestra más del fortalecimiento de la devoción al Señor en quienes siempre han manifestado especial amor a Él.

Durante algunos años las fotografías de la salida de Jesús de la Merced en sus procesiones de Martes y Viernes Santos tienen el testimonio de los graves daños ocasionados a su templo. El proceso físico de reconstrucción y recuperación en torno a Jesús Nazareno se concluiría de resanar prácticamente hasta 1987 con el retorno de su restauración y su colocación en el retablo que le pertenece desde 1758 y en el que no ha cesado de recibir el respeto como joya del arte barroco guatemalteco, el amor como representación del Salvador, las oraciones como signo visible de la misericordia divina y la devoción como parte fundamental de ser católico en esta ciudad de Guatemala, heredera de la fe y espiritualidad de la vieja Santiago.



La conmemoración del bicentenario se realizó con el marco de un templo herido que luchaba por sanar las grietas de su historia. Salida de la procesión conmemorativa del 9 de julio. Fotografía colección Erick Espinoza Folgar.

¡Jesús de la Merced! Jaculatoria de los guatemaltecos

Cuatro palabras resguardan la identidad de los capitalinos con su Nazareno, cuatro palabras que se han convertido en una jaculatoria de gran permanencia entre jóvenes, ancianos, adultos y niños; entre devotas, cucuruchos, vecinos y personas allende los límites de la ciudad de Guatemala.

No hace falta inventar o imaginar, el testimonio de la historia le hace grande e imperecedero. La fe le ha perpetuado y consagrado ante los sismos, la incertidumbre o la duda. La vela encendida, la túnica ofrendada, el exvoto colocado a sus pies, la flor depositada con amor, el turno llevado con penitencia y sacrificio, la alfombra tributada como gesto de reverencia y gratitud, la oración que sube hasta lo alto del tiempo y la vida ofrecida con sencillez y ternura.

Su nombre ha sido una oración llena de fervor desde hace tres siglos.

Su nombre es bálsamo en las aflicciones de la ciudad y de cada uno que le implora.

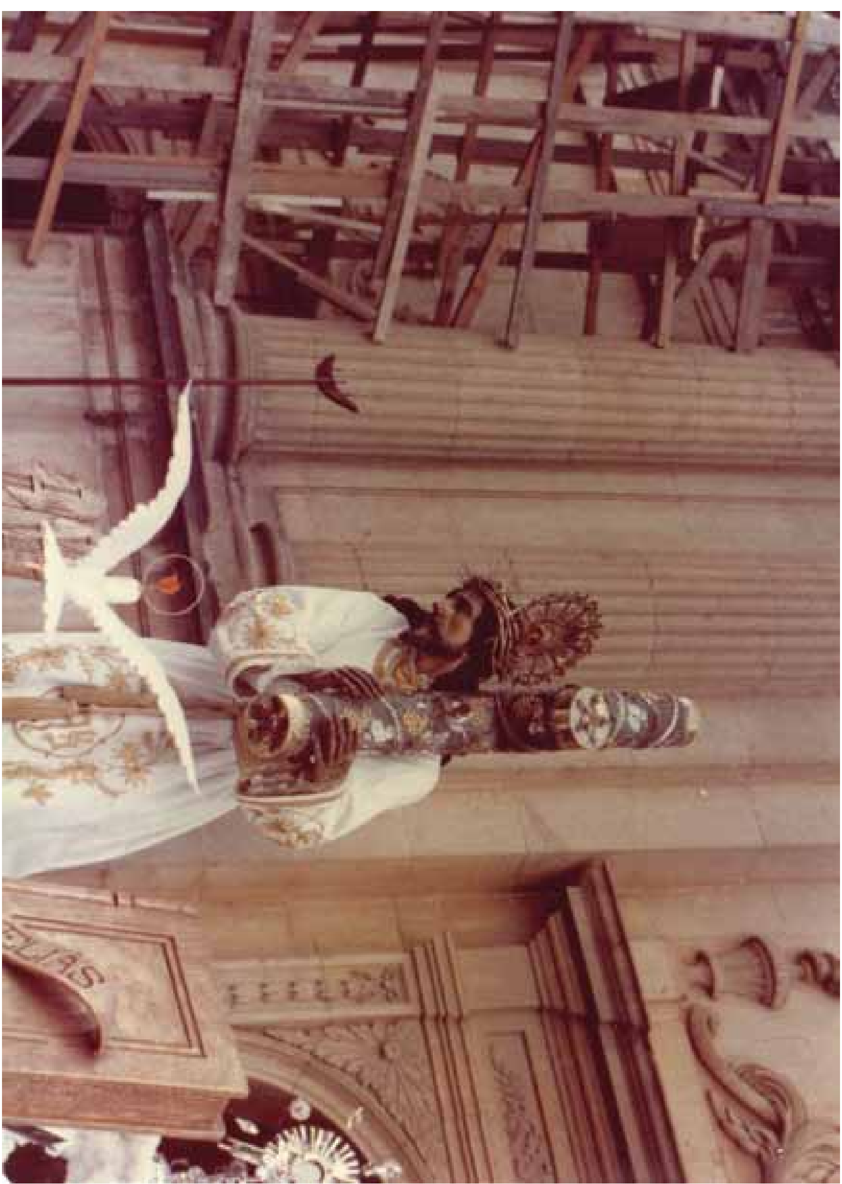
Su nombre será ancla en las tribulaciones.

¡Él es Jesús de la Merced! El protector y patrón jurado, que en medio de las crisis, desventuras y calamidades que la historia ha registrado en los últimos siglos ha permanecido como un signo de la misericordia, de la esperanza, de la fe, de la confianza y de la profunda relación que el guatemalteco siente, vive, guarda y alimenta en lo más profundo de su ser social.

Al recordar en esta edición a todos los guatemaltecos devotos de Jesús de la Merced, lo hacemos especialmente con aquellos que durante un sismo acudieron a Él, a los que perdieron la vida o la de un ser querido en esos días aciagos… en el centenario de los terremotos de 1917-1918; pero también en todos aquellos que estremecen el actual territorio guatemalteco.

Hoy como ayer, la presencia de Jesús de la Merced ha estado unida a la exclamación que nace desde lo profundo del corazón de sus devotos ¡Santo Dios! ¡Santo Fuerte! ¡Santo Inmortal! Líbranos Señor de todo mall; uniendo a esta antigua oración, su propia jaculatoria, la que construyó su imagen sagrada a través del tiempo, la historia y la devoción.

Nueva Guatemala de la Asunción, 24 de enero de 2018, en el centenario del cese de los sismos de 1917-1918.



Los trabajos de restauración de la fachada se prolongaron varios años. Don Alfredo Garrido captó la salida de la procesión del Viernes Santo 9 de abril de 1982.

Referencias

Álvarez, M. (1997). *Jesús de la Merced, de Panchoy a la Ermita*, *1655-1778*. Ciudad de Guatemala: Centro Editorial Vile.

Andrade, E. (2002). *Jesús de la Merced: Memorias del siglo XX*. Tercera Parte. Ciudad de Guatemala: Parroquia La Merced.

Annis, V. (1968). *La arquitectura de La Antigua Guatemala 1543-1773.* Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria.

Arana, T. (1980). *Terremotos*. Ciudad de Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

Cadena, F. (1858). *Breve descripción de la noble ciudad de Santiago de Guatemala de los Caballeros de Guatemala y puntual noticia de su lamentable ruina.* Ciudad de Guatemala: Imprenta de Luna.

Estrada, A. (1979). *Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala.* Tomo III. Ciudad de Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala.

Galicia, J. (1976). *Destrucción y traslado de la Ciudad de Santiago de Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria.

Garrido, A. (1960). *Bosquejo histórico de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de la Merced.* Ciudad de Guatemala: Editorial San Antonio.

Juarros, D. (1999). *Compendio de la historia de la Ciudad de Guatemala. Ciudad de Guatemala*: Academia de Geografía e Historia.

Luján, L. (2009). *El arquitecto mayor Diego de Porres 1677-1741*. Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria.

Ramírez, G. (2007). *Vida social y religiosa de la cofradía de Jesús Nazareno del templo de Nuestra Señora de la Merced, en Santiago de Guatemala y en la Nueva Guatemala, 1582 a 1821*. Tesis de grado. Ciudad de Guatemala: Universidad del Valle de Guatemala.

Rodas, H. (1996). *Jesús de las Tres Potencias, arte historia y tradición.* Ciudad de Guatemala: Caudal.

Ximénez, F. (1999). *Historia de la provincia de san Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.

Zaporta, J. (1985). *Historia y vida del convento e iglesia de la Merced en La Antigua Guatemala.* Ciudad de Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

Agradecimientos

El autor agradece especialmente a los señores Erick Espinoza Folgar, Agustín Sicilia Garrido y Juan Carlos Ventura Ramos por la facilidad dada para la reproducción de las fotografías que forman parte de su patrimonio familiar.

Portada

Jesús de la Merced en el crucero del templo con la cúpula que recuerda su protección a los guatemaltecos. Procesión extraordinaria por el centenario de la Consagración de Jesús de Candelaria. 9 de febrero de 2017.
Fotografía: Douglas Cruz.

Contraportada

Jesús de la Merced y su templo. Procesión de la Reseña.
Fotografía: Douglas Cruz.

Él es Jesús de La Merced



Diseño y Diagramación:
Parroquia Nuestra Señora de La Merced

P. Orlando Aguilar S.J.
Parroquia Nuestra Señora de La Merced
5a. calle 11-73 zona 1
2251-3119
Guatemala, Guatemala

¡Santo Dios! ¡Santo Fuerte! ¡Santo Inmortal!



Impreso a los 31 días del mes de enero de 2018 en
- Grupo Editorial ROMSA -

3ra Avenida 32-92 Zona 2.
Final Finca el Zapote, Guatemala C.A.

2308-5424 / 2308-5428
recepcionromsa@gmail.com



“Ave María” Viernes Santo,14 de abril de 2017. Fotografía: Vinicio Pinillos


IHS
PARROQUIA LA MERCED